

RECENSIONES

Fernando, ARMAS ASÍN, *La invención del patrimonio católico. Modernidad e identidad en el espacio religioso peruano (1850-1950)*, Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 183 p.

La transición de la monarquía a la república no solo significó un reto para las autoridades políticas de América Latina. Desprovista de su manto de legitimidad, originario de la Edad Media y que asimilaba los intereses de la religión con los del Estado, la Iglesia latinoamericana se vio de pronto sola en medio de una vorágine política y discursiva. Para hacer frente a esta situación, estableció una doble estrategia, que no estuvo exenta de pequeños triunfos y grandes derrotas: de un lado, resistir los embates que un Estado liberal le prodigaba, y de otro, redefinir su papel en la sociedad como (única) garante de los valores espirituales. *La invención del patrimonio católico. Modernidad e identidad en el espacio religioso peruano (1850-1950)* narra precisamente cómo ese proceso se llevó a cabo en el Perú entre 1850 y 1950. Su autor, Fernando Armas Asín –especialista en historia eclesiástica del Perú y autor de diversos trabajos sobre esta materia–, nos entrega una investigación que mereció el Premio de Libro Universitario de la Asamblea Nacional de Rectores de Perú. En poco menos de doscientas páginas, su autor recorre esta accidentada trayectoria en base a siete capítulos correctamente estructurados y que tocan aspectos poco trabajados en obras previas, como el papel del turismo y la arquitectura religiosa postcolonial.

El libro comienza analizando de qué manera el derrumbe de la monarquía rompió o terminó de romper el blindaje y la interrelación entre dicho régimen político con el discurso religioso. La Iglesia ahora debía crear una nueva legitimidad y para ello apeló a su papel histórico de elemento unificador de la sociedad. Asimismo, la modernidad llevaría al replanteamiento de la memoria, por lo que la Iglesia trató de adaptarse a los nuevos tiempos. En poco tiempo, y tras los embates producidos desde los eventos de 1789, y aprovechando la breve restauración de

1814, la Iglesia procedió a organizarse mejor centralizando a las iglesias nacionales y dando un nuevo empuje misionero de las órdenes religiosas. En adelante, la actividad eclesiástica presentó una capacidad notable de adaptación y de confrontación con las nuevas tendencias secularizadoras e ideológicas, como el modernismo. De igual modo, puso en evidencia su habilidad para apropiarse del lenguaje liberal, en especial del asociacionismo, y combatir fuego contra fuego las doctrinas desviacionistas del efervescente siglo XIX y XX.

Las críticas ilustradas contra el clero abordaron el campo económico, en función de las propiedades de la Iglesia, proceso que se concretó en la desamortización, es decir, en la transferencia de las cargas censuales que antes vinculaban a la Iglesia con los acreedores y donde ahora el Estado recibe dichos pagos. El discurso que estaba detrás de estos reclamos asociaba las (supuestas) enormes propiedades rurales del clero con la inamovilidad de las mismas y la baja productividad agrícola. De aquí a señalar que la crisis de los países era producto de esta acumulación de tierras hay un solo paso. Podría parecer insólito que la corona, otrora aliada del poder religioso, hiciese eco de estos reclamos y emprendiese alguna medida contra dichas propiedades. Sin embargo, Carlos II, rey de España, dio inicio a este proceso. Los años siguientes verían una intensificación de esta práctica, que fue establecida como política de estado por el sistema republicano. Establecer la dinámica, los límites y las consecuencias de las relaciones entre el Estado, la Iglesia y la sociedad peruana es el propósito que cumple a cabalidad el libro que reseñamos.

La invención del patrimonio católico se sustenta en la noción de patrimonio en tanto legado material con proyección histórica, que será el discurso que la Iglesia irá construyendo a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX. Esta noción de patrimonio se sustenta, en un primer momento, sobre la base de las propiedades materiales del clero. No obstante, la continua depredación de este por parte de las autoridades metropolitanas primero, y luego las republicanas, significarán una notable merma en este ámbito. Ya sea bajo la forma de préstamos forzosos o contribuciones, estos eufemismos no ocultan el carácter de rapiña que los Estados tuvieron hacia los bienes eclesisáticos, a lo que seguirá una embestida liberal a mediados del siglo XIX que eliminará los diezmos y otros ingresos. Maltrecha económicamente, la Iglesia demorará mucho más en reaccionar y percatarse del enorme conjunto de bienes materializados en pinturas, altares y otros objetos de valor. Como muy bien lo señala el autor, la ausencia de una rápida reacción permitió el saqueo de dichos bienes por coleccionistas y particulares.

Simultáneamente, la jerarquía eclesiástica buscará la forma de crear, consolidar y difundir un discurso donde la Iglesia tenga un papel fundacional en la conformación de la nación peruana. Se establecerá entonces una tensión que el libro logra captar en sus diversas aristas: desde la confrontación de los ultraliberales contra el

clero hasta la tutela por parte del Estado en la edificación de los templos. Este discurso irá tomando forma con la reconstrucción histórica de la Iglesia en el pasado peruano, labor que se cumplirá de manera más que efectiva, superando la producción incluso de la historiografía laica. El empleo de la esfera pública, con el incentivo a asociaciones femeninas o la publicación de revistas como *El amigo del clero* (1891-1968) o periódicos, será una muestra de la capacidad de adaptación de la Iglesia a los nuevos tiempos y su paso a una actitud confrontacional contra sus adversarios.

Al lado de la esfera pública, la Iglesia buscará insertarse en un campo en el que quizás un siglo antes no hubiese siquiera considerado: la piedad popular. Reacia a las manifestaciones populares de piedad (sobre todo si estas provenían de la plebe), la Iglesia vería con marcada desconfianza las solicitudes de elevación a los altares de algunas de estas figuras. Esta actitud sería matizada en el siglo XIX, cuando un vasto movimiento de la estructura eclesial, desde los obispos hasta los párrocos, promuevan la participación masiva de los fieles en las celebraciones religiosas. Esta "pedagogía patrimonial", que estimula la interpretación de patrimonio como legado cohesionador, se hizo tangible en la permisividad en el culto a figuras populares, las cuales mantienen vigencia hasta el día de hoy.

La modernidad, entendida como una cosmovisión que busca desplazar los valores propios del Antiguo Régimen, significará un desafío peculiar para la institución eclesiástica. Por definición, uno se sentiría tentado a plantear como opuestos absolutos a la Iglesia y la modernidad. Y en cierta manera, la Iglesia la combatió con todo cuanto pudo, principalmente porque esta llegaba como una forma de imposición por parte del Estado, que asociaba a la Iglesia (mas no al cristianismo) con la colonia. Los esfuerzos del Gobierno en este sentido se traducirán en una lenta estrangulación económica a las cofradías, la afectación de templos y conventos para ampliar el espacio urbano de la capital, la regulación del uso de las campanas y la laicización de los cementerios, entre otros. La Iglesia también realizó cambios internos, algunos de éxito parcial, como los destinados a regular determinadas costumbres locales durante el periodo de celebraciones religiosas (la corrida de toros fue una de ellas). En otros aspectos, tuvieron mejor suerte, como en la adopción de patrones arquitectónicos innovadores que facilitarían la labor litúrgica, en parte gracias al impulso de las órdenes religiosas provenientes de Europa.

La invención del patrimonio es, sin duda, un libro inteligente, resultado de la erudición de su autor y de una estructura muy bien formulada que combina sagazmente la narrativa con la reflexión. Por lo pronto, el autor ha anunciado que este libro es parte de una trilogía que busca explicar la formación del patrimonio de la Iglesia católica en lo económico, social y simbólico.